

Lunes IV de Pascua (4 – 5 - 20)

En su carta a los romanos, San Pablo nos dice: “en verdad, apenas habrá quien muera por un justo; por un hombre de bien tal vez se atrevería uno a morir”. ¿Y por una oveja torpe, algo sorda y tal vez demasiadas veces obcecada en alejarse del Pastor? ¿Habrá quien muera por ella?

Oveja de Jesucristo, escucha la voz de tu Pastor que hoy, como siempre, te repite: “yo doy mi vida por la ovejas”. No te asuste tu debilidad, no te escandalice tu pecado, no te eche atrás tu flaqueza, pues nada de eso se le oculta al Pastor: el Pastor que conoce a sus ovejas, da su vida por ellas. Y hoy, Él mismo te lo repite.

Esta es la voz del Pastor que tú, oveja de Jesucristo, has de conocer. La voz misericordiosa que en cada instante de tu vida te llama por tu nombre, como queriendo recordarte que conoce a su oveja y que por ella entrega la vida. Sólo la oveja que escucha esta voz y que, por tanto, conoce al Pastor puede seguirle sin miedo hasta el final. Aunque camine por cañadas oscuras nada temo, porque el Señor es mi Pastor.